

El espectáculo informativo:

Apatía ciudadana y densificación de la ficción

Fernando Aranguren Díaz'





Presentación

Este artículo ha sido elaborado a partir de una serie de indagaciones provenientes de una investigación académica sobre la discursividad mediática y la constitución de opinión pública y cultura política en el ámbito de las prácticas comunicativas que irrigan la textura funcional de las democracias contemporáneas. Además aborda lo concerniente al análisis discursivo del fenómeno de la corrupción, tal como es tematizado y presentado por los medios de comunicación de masas, específicamente por la prensa escrita, y catalogado como uno de los vicios estructurales del ejercicio del poder público, particularmente en aquellos países en los que la institucionalidad democrática es más frágil.

Sobra decir que Colombia es o tipifica uno de esos casos en que las dos cuestiones mencionadas cobran una inusitada importancia y actualidad, a propósito del reciente escándalo “Agro Ingreso Seguro”-AIS-, escándalo que hasta la fecha, tras el derroche informativo, ha pasado a engrosar el número de irregularidades denunciadas en algún momento y jamás resueltas o falladas en justicia, con lo que la memoria pública, en su muy débil constitución y escaso

uso crítico y político, se refugia en el olvido o en la resignación para beneficio exclusivo de los grupos que siguen detentando el poder y “administrando o gobernando” el país a su acomodo.

Al final, una inquietud se impone para la reflexión y el debate: tras el espectáculo informativo que se desató acerca de este hecho plagado de anomalías, evasivas e irregularidades, en el que se comprometieron recursos públicos con supuestos argumentos jurídicos, con “actos transparentes por parte de los funcionarios de turno y buenas intenciones y acciones en derecho” por parte de los beneficiados; al final, ¿qué le queda de esta experiencia a la sociedad colombiana?, ¿qué se desprende del estilo funcional de los medios y de sus discursos informativos y de opinión para el desarrollo de una cultura política democrática?, ¿cómo se inscriben estos hechos en la conciencia ciudadana y qué implican en materia de opinión pública?

Consideraciones generales

Un fenómeno de constante reiteración en la vida social contemporánea consiste en la creciente espectacularización de la realidad por la acción que realizan los medios masivos de comunicación que, mediante el procesamiento de la información y la generación de opinión sobre el acontecer sociopolítico, acaban por convertirse en referentes obli-

Página anterior:

1 Filósofo. Docente y coordinador de la Maestría en Comunicación y educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.



gados para hacer juicios sobre dicho acontecer. Y no se trata sólo de emitir opiniones sobre lo que ocurre en el entorno, también se involucra allí, de modo significativo, la reproducción de imaginarios y representaciones sociales con los que se suelen identificar amplios sectores de la ciudadanía, generándose de esa manera una importante influencia de los medios en las formas colectivas de sentir, pensar, representar y juzgar².

Siguiendo la dinámica propia de los avatares sociopolíticos, los medios van ocupando el espacio vacío entre las instituciones representativas del poder y las masas ciudadanas, cada vez más alejadas de la esfera pública y reducidas a grupos dispersos de opinión, regularmente encuestados, que se acostumbran a actuar como espectadores y consumidores pasivos de las versiones y representaciones que de la realidad y el acontecer cotidianos les ofrecen los medios a través del discurso de información y opinión. La constante y reiterada presencia discursiva de los medios, ofreciendo su versión de lo que pasa en la política, cubriendo los actos que consideran representativos para el interés de la gente, entrevistando e informando sobre el hacer o decir de los líderes, consagrados como tales por los propios medios; todo esto resulta al final inseparable de lo que el espectador o lector común considera como “la realidad”, el único marco de referencia que posee y ha interiorizado para construir su propio sentido de realidad³.

Con este tipo de presupuestos conceptuales es factible reafirmar el principio según el cual las democracias actuales son en esencia “democracias mediáticas”⁴, dada la centralidad que en su consolidación y funcionamiento cumplen las instituciones comunicativas, concretamente los medios masivos de comunicación. Estas instituciones



intermedian la totalidad de la vida social y cultural y acompañan la cotidianidad ciudadana, convirtiéndose en interlocutores permanentes de la colectividad, en dispositivos de mediación entre lo público y lo privado, en “voces familiares”, instaladas en la intimidad del hogar o en resonancias virtuales que consueñan “sin apenas sentirse” entre las rutinas de las gentes⁵. Gran parte de los rituales y significados de los que se nutre la

2 Nos referimos a planteamientos y observaciones de autores tan diversos y sin embargo coincidentes en este aspecto, como: Eco, Ianni, Brunner, Sarlo, etc.

3 Pérez Tornero, alude a esta operación de sustitución o reemplazo de la realidad por la representación de la misma, como uno de los efectos ligados a la discursividad de los medios electrónicos, como en el caso de la televisión, pero también extensible a los otros medios, y más aún en esta etapa de convergencia digital.

4 Retomamos esta expresión de análisis y miradas como las de Eco cuando alude a la presencia de los medios en la estructura funcional de las sociedades contemporáneas, Aunque lo hace con referencia a Italia, es obvio que se trata de una expresión asimilable al actual ordenamiento de las democracias occidentales. En similar perspectiva procede Sartori.

5 La omnipresencia de los medios en el escenario socio-comunicativo de la vida contemporánea, y su capacidad para intermediar armónicamente la cotidianidad ciudadana ha sido comentada por autores como Martín-Barbero, García Canclini y otros, y recogida testimonialmente a través de trabajos de campo sobre usos sociales de medios, por autoras como Maritza López.





mentalidad social provienen de los contenidos que circulan por los medios, así que el consumo de éstos, lejos de ser algo mecánico o simplemente reproductivo, es dinámico y proactivo, esto es, confluye en el proceso de interacción social y en el intercambio de sentidos con los que se afirman la identidad y la pertenencia a determinados grupos de opinión, en este caso, lo que reporta seguridad y confianza a los individuos al sentirse reconocido por otros, con quienes comparten la misma percepción y noción de país y la sensación de poseer algo en común, de no sentirse solos o aislados, de esgrimir juicios y valores afines sobre la problemática que a diario enfrentan y de la que suelen enterarse por los medios, la misma percepción sobre lo que pasa y sobre lo que se debería hacer de acuerdo al cuadro de realidad, mediáticamente consolidada⁶.

Y es esto precisamente lo que se evidencia y al mismo tiempo se potencia en la discursividad de los medios para refrendar su



papel de intérpretes de la opinión pública, y más aún, voceros de la misma, actores y protagonistas en la escena pública del interés ciudadano, de las expectativas, necesidades y problemas de las gentes, y testigos y veedores del accionar de líderes, dirigentes políticos y funcionarios administrativos, para garantizarle al espectador la certeza de una compañía, de una especie de ojo vigilante con responsabilidad cívica para la defensa y protección del bien común. Los medios se van a autopresentar como espacios y dispositivos simbólicos encargados de cumplir con tareas que el sistema y sus instituciones no asumen por su incapacidad operativa y organizativa y por las limitaciones inherentes a una estrecha y miope concepción de lo político; entonces aquellos serán voceros del ciudadano común y corriente, y con el poder de la tecnología harán visibles figuras, imágenes y demandas que de otra forma permanecerían en la sombra, pero también podrán decidir qué no se visibiliza o se atiende e impulsa porque puedan considerarlo indebido o censurable⁷.

La contrapartida de este encuadre mediático de la realidad social contemporánea se ofrece en los formatos de la programación, en los estilos discursivos, en las apuestas por capturar y mantener la atención y la fidelidad de la así llamada “opinión pública”⁸, en

6 La tradición de los estudios sociales en el campo de la antropología cultural y la sociología de la cultura, registra conceptos como el de representación social (Moscovici y otros), que resultan apropiados para ilustrar el tipo de conocimiento o “representación social” que proveen los medios respecto del acontecer cotidiano; y así mismo para mostrar el lugar que ocupan en el cuadro mental de las gentes a la hora de emitir juicios de valor o tomar decisiones en torno de dicho acontecer.

7 En una línea de análisis y lectura crítica de medios, sea el caso de modelos como el Orozco o el de Pérez Tornero, es factible convenir en ese papel modelador que de la realidad social y de sus agentes realizan los medios a través de su funcionalidad discursiva. Poder que pasa por poder decidir qué es viable o inviable desde y para la significación social de lo real (Villafañe).

8 Sobre la noción de opinión pública se dan intensos debates acerca de si existe o no, lo que entraña la discusión sobre su relevancia o pertinencia para el análisis y comprensión de los fenómenos sociopolíticos. Son muy polémicas y sugerentes las reflexiones de Bourdieu al respecto.



La comunicación y sus dispositivos tecnomediáticos se integran a las estructuras que soportan el sistema político, y devienen como instituciones socializadoras y enculturadoras de primer orden al poner en crisis a aquellas instancias tradicionales - familia, escuela, iglesia-, que antaño cumplían dicha labor con un carácter exclusivo.

los índices de sintonía y audiencia, de preferencia de programas, en las mediciones de consumo y rating, que son en últimas, los indicadores sobre los que se adoptan y definen políticas alrededor de lo que se informa y se comenta, de lo que se privilegia como fuentes de información, del modo como se presenta, se comenta y se valora como importante para el acontecer y la realidad sociopolítica y cultural del país⁹.

De esta forma, y por una especie de reorganización funcional de las democracias modernas, más precisamente de las actuales democracias, la comunicación y sus dispositivos tecnomediáticos se integran a las estructuras que soportan el sistema político, y devienen como instituciones socializadoras y enculturadoras de primer orden al poner en crisis a aquellas instancias tradicionales - familia, escuela, iglesia-, que antaño cumplían dicha labor con un carácter exclusivo¹⁰.

De ahí proviene el inmenso poder que se le atribuye a los medios de comunicación en cuanto a su papel en la producción del orden de lo real-social, no sólo por su participación en el proceso de construcción social de lo real, como pioneramente lo advirtieran Berger y Luckmann en su célebre obra¹¹, sino por la actividad estratégica que asumen en cuanto a determinar el “presente social de referencia” y proveer la “agenda temática del

día a día”¹², con lo cual se materializa un horizonte común para los individuos, un núcleo de temas y figuras que convocan a la nación y acaparan la atención de la opinión pública y que se convierten en asuntos de interés general, alrededor de los cuales lo que dijeron o propusieron los medios posee una particular fuerza de resonancia e influencia entre las personas¹³.

Sin este entramado tecnomediático, sin su retórica altisonante, acorde con la diversidad de estratos socioeconómicos y audiencias especializadas, entre las que se incluyen desde los sectores más emperifollados hasta las masas ruidosas de los suburbios, no sería

9 Indudablemente por el simple rol del oficio y como axioma del ejercicio profesional del periodismo, la construcción de la noticia (Rodrigo Alsina, Bustamante y Villaña, Martín-Barbero) es una práctica especializada que se basa en la selección y combinación de criterios y posibilidades para decidir finalmente qué es más noticiable e importante dentro de una determinada emisión.

10 Un rasgo de la llamada posmodernidad es la abundancia de crisis en las distintas esferas de la sociedad y la cultura, crisis en buena medida provocada o atribuida a los medios de comunicación, especialmente en lo relacionado con la enculturación o la disolución de valores tradicionales (Vátimo y otros).

11 En las décadas de los setenta y ochenta, el libro de los autores mencionados, se convirtió en referencia indispensable para repensar los procesos de socialización y enculturación en las postrimerías de la modernidad y el auge creciente de la posmodernidad.

12 Lorenzo Gomis, en su “Teoría del Periodismo”, recoge estas categorías críticas y las utiliza para fundamentar la responsabilidad que asume quien informa y asume una voz pública.

13 El mismo autor resalta la responsabilidad social y política del ejercicio periodístico al tomar decisiones sobre lo que resulta más significativo e importante en una determinada coyuntura o situación. Esta observación se vuelve crucial en un país como el nuestro, dada la alta concentración de medios en contados conglomerados empresariales, por lo que la decisión de qué y cómo informar se reviste de fuerza crucial y de resonancia política, tal como sucedió con el caso Agro Ingreso Seguro.





imaginable la democracia actual, tampoco existiría ese foro o escenario virtual en el que se enquistó hoy lo público, aquello que alude a lo que es de carácter social colectivo y en el que se lleva a efecto la puesta en escena cotidiana del país que habitamos, no importa si se trata del “país real” o del “país virtual”, la diferencia es cada vez menor y resulta provista de menor significación al momento de intentar contrastar las eventuales diferencias entre ambos planos o niveles de realidad¹⁴.

En cambio, lo que de allí surge con toda nitidez es “el espectáculo audiovisual” de la realidad social de la que hacemos parte como simples espectadores; allí vemos desfilar los sucesos que alimentan la información de telediarios y primeras páginas de prensa, lo que se convirtió en noticia gracias a la mediación profesional del periodismo colombiano, noticias que, más que representar el hecho real, lo reemplazan por la construcción discursiva que se nos ofrece en la pantalla o en el texto, y lo convierten en la “realidad objetiva”, es decir, en la “verdadera realidad”, la que recordará la audiencia y a la que conferirá solidez y credibilidad, la que perdurará en su ocurrir y decir, soslayando su naturaleza artificiosa, “profesionalmente manipulada”, en el sentido exacto del término¹⁵. Y en el fondo, como los inolvidables protagonistas

• **Cómo se logra crear y mantener ese efecto de objetividad, veracidad y perdurabilidad entre los grupos sociales a partir del modo como son representados los acontecimientos políticos en los medios?**

del drama, comedia, melodrama, tragedia o culebrón, que nos hayan dibujado los noticieros e informativos de la gran prensa, sobresaldrán las figuras y figurines de la política-espectáculo, los “líderes” de este país del Sagrado Corazón empeñados en prolongar indefinidamente su actuación para granjearse el aplauso de los espectadores y resultar favorecidos con su apoyo irrestricto. De eso se trata y de nada más.

Se impone, en consecuencia, un interrogante o, si se quiere, un conjunto de interrogantes nada sencillos de resolver: ¿Cómo se logra crear y mantener ese efecto de objetividad, veracidad y perdurabilidad entre los grupos sociales a partir del modo como son representados los acontecimientos políticos en los medios? ¿Qué es lo característico del discurso informativo y de opinión para contribuir al mantenimiento de ese circuito o tinglado de espectacularización de lo real?

Agro Ingreso Seguro: una ficción sin término

El país se enteró de una serie de hechos auténticamente bochornosos sobre este programa gubernamental de apoyo a los agricultores colombianos a raíz de la denuncia presentada por la revista Cambio, de la Casa Editorial El Tiempo, de Bogotá¹⁶. Esto es lo primero que se debe constatar, la acción valerosa y honesta de los medios, de la revista

14 En referencia a la obra de J. M. Pérez Tornero, El desafío educativo de la televisión, que ilustra con suficiencia este aspecto.

15 En referencia a la obra de Justo Villafañe, la manipulación de la información, en la que rescata con solvencia la categoría de “manipulación” como expresión o consecuencia de una mediación profesional en el tratamiento de la información.

16 Es suficientemente conocido que los medios adscritos a la Casa Editorial El Tiempo asumieron un rol de primera línea en la investigación, documentación y difusión de información calificada sobre este oscuro asunto de la administración Uribe y que ésta fue una decisión encomiable ética y políticamente.





Cambio en este caso, para atreverse a tocar tantos intereses poderosos allí involucrados y cumplir así con uno de los principios rectores de la profesión periodística y de la vocación civilista de los medios: airear la verdad de los hechos que conciernen al interés público para proveer a la sociedad de elementos de juicio que le permitan informarse oportuna y verazmente y adoptar las decisiones requeridas en relación con lo acontecido.

Sobra decir que sin esta voluntad explícita de los medios y del ejercicio periodístico, difícilmente –si no imposible– se hubiera enterado el país de lo que allí ocurrió y mucho menos asistir al desencadenamiento de más y más noticias relacionadas con ese acontecimiento hasta convertirse en nudo focal de la atención pública durante un lapso prolongado¹⁷. Poco a poco, como si se fuera desenrollando una extensa madeja, se vieron saltar a la escena personajes, situaciones y versiones, que entretejiéndose en el tiempo, desnudaron muchos de los proceder que acostumbran utilizar las élites regionales y los funcionarios de turno, para manejar los asuntos políticos y administrativos en función exclusiva y desvergonzada de los intereses particulares que suelen representar al acceder a sus cargos y obrar en consecuencia, a

favor de unos pocos privilegiados y en detrimento del patrimonio colectivo.

Como no se trata aquí de hacer una reconstrucción en detalle del largo proceso de cubrimiento periodístico, procederemos a recontar puntualmente los momentos que a juicio nuestro se convirtieron en piezas decisivas del espectáculo informativo, de la generación de un clímax de opinión al respecto, y del más presumible desenlace de lo acontecido. A partir de tal recuento puntualizaremos algunos de los recursos pragmáticos y retóricos utilizados en el discurso informativo y de opinión de los medios, junto con el tratamiento dado al tema de la corrupción, por extensión asimilable al caso Agro Ingreso Seguro -AIS-, para argumentar en torno a las responsabilidades que conciernen tanto a medios como sociedad civil sobre el acaecer de nuestra democracia, sobre lo que somos como sujetos políticos y ciudadanos en ejercicio mediático.

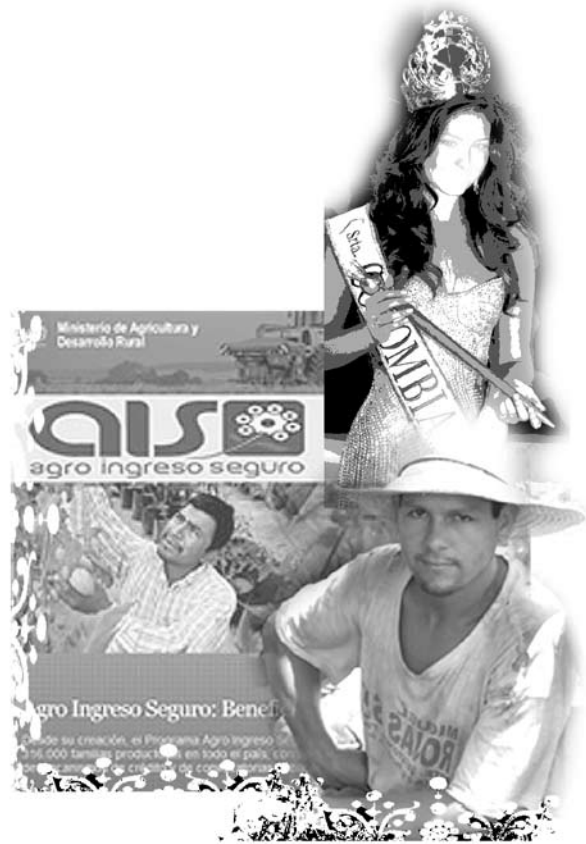
17 Asimismo, dichos medios consolidaron un auténtico dossier informativo sobre este acontecimiento y se comprometieron durante todo el trayecto del proceso en la realimentación de datos y la ampliación interpretativa de los mismos, cubriendo con ello un vacío en el que el debate no habría prosperado.



El destape

En su edición 847 de septiembre de 2009, la revista Cambio titula: “Programa Agro Ingreso Seguro ha beneficiado a hijos de políticos y reinas de belleza”, y en seguida hace un recuento pormenorizado de distintos aspectos del modus operandi de la adjudicación de estos beneficios a varios miembros de la familia Dávila y a otras prestigiosas familias de la costa atlántica. En efecto, el padre, propietario de las tierras y cabeza del núcleo familiar, Juan Manuel Dávila Jimeno, no sólo repartió terrenos de su propiedad entre su esposa e hijos, sino que incluyó a su nuera, la exreina de belleza Valerie Domínguez, para que se “beneficiaran” de la asignación de un subsidio no reembolsable por concepto de riegos y drenajes en las tierras de las que figuraban como titulares para multiplicar los subsidios recibidos. En total, por esta vez, se hicieron a la suma de 2.200 millones de pesos, que fueron a engrosar el capital de ésta, una de las familias más ricas del Magdalena.

Seguidamente se pronunció El Tiempo en su editorial de octubre 2 de 2009, titulado “Claridad y transparencia”, en el que se solicitaba aclarar de modo suficiente y satisfactorio lo informado o denunciado por la revista Cambio. También se recogieron, en este y en otros medios –El Espectador, Semana - declaraciones de congresistas y otras figuras públicas exigiendo investigar la denuncia. En las ediciones subsiguientes de la revista Cambio (848), la portada resalta la pérdida de 4 billones de pesos anuales en el país por culpa de la corrupción, y por la misma época



son noticia en los medios los informes sobre corrupción a nivel mundial y el descenso del país en ese deshonroso ranking¹⁸. En la edición 849, Agro Ingreso Seguro es objeto de un informe titulado “Operación Magdalena”, en el que se insiste y profundiza en lo denunciado y se multiplican los pormenores del asunto, al punto que ya es imposible ocultar o minimizar la gravedad de lo sucedido, con todo y el espectáculo al que se suman hechos, declaraciones y “explicaciones” tan rebuscadas como frívolas y oficiosas.

El consenso informativo y de opinión

En una especie de movimiento ascendente, las noticias relacionadas con el programa de marras, adscrito al Ministerio de Agricultura, hasta poco tiempo atrás encabezado por el exministro Arias, ficha irrestricta del presidente Uribe y enclave de los intereses terra-



tenientes y oligárquicos más rancios y conservadores del país, popularmente conocido como “uribito”, denominación entre burlesca y despectiva, se convirtieron en tema del día para la comidilla nacional. La abundancia de información disparó los niveles de audacia analítica y desmesura interpretativa, diferentes voces clamaron por una justicia capaz de impartir fallos en derecho pero también provistos de un espíritu de equilibrio en función de lo social. Los debates arreciaron y las posturas se fueron distanciando, identificándose, como sucede siempre en estos casos, dos bandos extremos, supuestamente representativos de la oposición y el oficialismo y, poco a poco, aunque parezca increíble, el huracán fue aminorando, por efecto del paso de las semanas y los meses y el cariz “político” del juicio a los principales responsables, léase el ministro Fernández, antiguo subordinado de Arias.

Un desenlace previsto

El debate adelantado en el Congreso de la República, encabezado por el Senador del Polo Democrático, Jorge Enrique Robledo, resucitó lo que ya parecía sepultado y generó una expectativa creciente por las posibles consecuencias políticas y las medidas administrativas que pudieran derivarse del mismo. En la víspera del debate circularon versiones en el sentido de los acuerdos y componendas politiqueras a las que había llegado el oficialismo y los grupos de apoyo que conforman el bloque de respaldo al ejecutivo; todo hacía presagiar que el esfuerzo crítico y la sesuda preparación e investigación, en que se sustentaría el análisis de Robledo, estaban destinadas al fracaso por la voluntad política de la bancada oficialista que, con sus mayorías domina el legislativo.

No obstante, la intervención de Robledo y de sus compañeros de debate resultó brillante y contundente y demostró que la absolución del ministro Fernández, y por tanto también de Arias, así como del gobierno Uribe; no pasaría de ser una jugada típicamente politiquera y partidista, de esas a las que está acostumbrado el régimen presidencial para tratar de mantener incólume su prestigio. La transmisión televisiva en directo mostró las argucias y debilidades del ministro de agricultura, cuya respuesta careció del mínimo elemento de convicción para desmontar los argumentos de la acusación. Robledo, por el contrario, mostró que la política, por su vocación social, va más allá de la mera juridicidad formal cuando se trata de asuntos que comprometen el interés público de la nación y el sentimiento de dignidad de la sociedad en su conjunto, y especialmente de los grupos de campesinos desfavorecidos, que históricamente sobrellevan los abusos del régimen y las bellaquerías de las castas regionales en su incesante afán de lucro a costa del erario público.

Como era de esperarse, tras el escándalo, y el reavivamiento y redimensionamiento del mismo en el debate adelantado en el Congreso, nada pasó y el titular de la cartera de agricultura y el gobierno de Uribe salieron “ilesos” del vendaval. Aunque sufrieron una estridente derrota moral y ética, y tuvieron que padecer la vergüenza por aferrarse a los abusos del poder de manera caprichosa y unilateral, invocando la observancia de una Ley que da para todo, menos para la justicia social, aunque fue evidente el trasfondo de cinismo que utilizaran para debilitar el juicio político; a pesar de todo esto, la verdad sobre la incoherencia y el oportunismo de sus conductas quedó flotando en el ambiente. Sin embargo esto no va más allá de conver-





tirse en otro episodio dentro de la comedia de obstáculos que el gobierno de Uribe se ha acostumbrado a sortear con relativo éxito gracias al desplome de la opinión pública, a su esencial pasividad, y al cambio o redireccionamiento de la agenda informativa de los medios, que “cumplida su labor de destape y cubrimiento total de los hechos”, derivan su accionar hacia otros temas.

Por su parte, la sociedad civil queda advertida de los lunares del gobierno de turno, lo que no es suficiente, como señalarán los medios con gran despliegue semanal después, lo que no fue suficiente para que “la popularidad” de Uribe resultara gravemente afectada o disminuida. Por eso se torna vigente ese aforismo del sentido común propio de la cotidianidad ciudadana en los comen-

tarios callejeros según el cual “en este país no pasa nada”, a pesar de la gravedad de tantas y tantas cosas que pasan. El hecho es que a la fecha, el debate y la denuncia quedaron como en un suspenso, irresueltos, no terminados, mientras que el espectáculo mediático erigió en su escenario principal otros acontecimientos para mantener su presencia ante la opinión pública y ejercer su poder de interlocución y convocatoria sociopolítica a través de la discursividad informativa y de opinión¹⁹.

A modo de análisis e interpretación crítica

El fenómeno descrito, como ya se advirtió, se intensifica y se extiende paralelamente al proceso globalizador que recorre al planeta y al país²⁰, y en buena medida, convierte la información en bien básico para la organización de las dinámicas socioculturales, vía la dictadura imponderable del mercado y la estimulación de formas de consumo que reducen la presencia y participación de individuos y grupos a meros referentes estadísticos²¹, a los que se apela cuando de posicionar o legitimar hechos o personajes se trata, o también, cuando es preciso, para ser movilizados en pos de determinadas finalidades estratégicas.

La consecuencia inmediata de la situación mencionada es la generalización de la apatía ciudadana, su conformismo o indiferencia y la anomia frente al rumbo de los acontecimientos que inciden en la adopción de decisiones de gobierno, la delegación de autoridad ética y política en partidos y líderes que poco o nada revierten en su beneficio²². O también en el abandono de sus reivindicaciones y participación en las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad.

19 La inercia estructural que domina los juegos de nuestras democracias condiciona en parte la rutina informativa de los medios, los cuales deben plegarse muchas veces a la marcha caprichosa de aquello que comercial o espectacularmente resulta más atractivo para los espectadores. el cubrimiento de este episodio, por grave que fuera, no fue la excepción.

20 Varios autores, entre ellos Octavio Ianni y Renato Ortiz, insisten en este tipo de planteamientos, muy ilustrativos para pensar nuestro presente.

21 Ya se había mencionado esta tendencia encaminada a difuminar lo social en meras cifras estadísticas con fuerza explicativa.

22 El problema de cómo la escena pública es copada permanentemente por los grupos y élites que tradicionalmente han detentado el poder.



Se articula así un estado de cosas en el que es característico advertir el papel predominante de los medios masivos en la construcción social de la realidad y, así mismo, en la circulación de imaginarios y representaciones sociales que se constituyen en piezas claves para entender la frágil vinculación de los seres humanos hoy; su exposición a un discurso omnipresente que, desde los medios, es capaz de introducir y poner en circulación aquellos contenidos que, por fuerza de repetición y adhesión emocional, contagian a unos y otros hasta provocar cadenas reactivas, conglomerados dóciles, colectividades sumidas en un sueño evanescente del que despiertan en cualquier momento para remplazarlo por otro más llamativo o más actual.

Al final es claro que la información y la opinión mediáticas poseen un poder indiscutible de convocatoria, de visibilización o invisibilización de acontecimientos y actores, y que a través de este sutil mecanismo de control, estos dispositivos contemporáneos de socialización y enculturación acaban por convertirse en un poder real dentro o fuera del poder existente.

Como se pudo comprobar, los medios se instalan en una perspectiva pendular, entre la proximidad y la distancia, tanto frente a los hechos como con los actores intervinientes, asimismo con las instancias oficiales involucradas en el asunto; es el procedimiento tecnorretórico por excelencia para animar la puesta en escena discursiva y generar las expectativas requeridas entre la opinión pública.

Se logra así hacer sentir a ésta sujeto representado desde la voz enunciativa, con la cual coincide y se identifica para que ese relato sea activamente interiorizado y apropiado, sólo que al final el movimiento pendu-

es claro que la información y la opinión mediáticas poseen un poder indiscutible de convocatoria, de visibilización o invisibilización de acontecimientos y actores

lar habrá reinstalado la distancia y el público seguirá marginado de la verdadera escena de los hechos, de la realidad concreta.

Para el caso que nos ocupa, la corrupción administrativa y el uso y abuso de poder desde el ejercicio de cargos públicos, y concretamente de lo sucedido recientemente en Colombia a raíz de un programa gubernamental de subsidios agrícolas –Agro Ingreso Seguro–, nos hemos apoyado en el análisis textual y su correspondencia con el análisis crítico del discurso, para leer e interpretar críticamente el discurso de información y de opinión producido por la prensa, en especial de la revista Cambio y el periódico El Tiempo, sobre este hecho.

El discurso mediático, en el marco sociohistórico y cultural contemporáneo, obra como enunciativo por cuya omnipresencia se autoconfiere autoridad para, a partir de acontecimientos reales, introducir en el espacio público una versión o representación discursiva que se muestra como verdadera y objetiva, y que implícitamente, reclama adhesión, confianza y aceptación por parte de la ciudadanía, de lo cual depende la legitimación de su función y la validación de la puesta en escena que realiza a través de esa operación discursiva.

Los procedimientos de legitimación provienen, a su vez, de la productividad semiótico-retórica del lenguaje y del uso sistemático de una serie de estrategias y prácticas discursivas por medio de las cuales se constru-





ye una visión de mundo-realidad que pueda operar como dispensador de sentido con el que se identifican y reconocen los públicos y convierten en elemento integrante de su propia visión de mundo.

La muestra de textos publicados por los medios nombrados, noticias y opinión, resulta representativa para un estudio semiolingüístico detallado. La descripción analítica del material permite, a partir del encuadre de relato y de los conjuntos de léxias representativas, hacer consonantes los ecos y resonancias que, movilizados a través del desarrollo de los textos, permiten establecer y reconocer los modos y los medios por los cuales la significación toma cuerpo y se hace evidente el sentido de los textos-discursos.

Una vez alcanzada esa meta es factible, en consecuencia, como se hizo en el numeral anterior, explicitar el marco contextual en el que se despliega el sentido, la interpretación y la lectura crítica de los textos, para proceder a formular las inferencias resultantes de esta práctica deconstructiva. Se alcanza así un nivel de comprensión adecuado de los problemas tematizados discursivamente para realimentar de este modo los esfuerzos encaminados a impulsar la discusión pública de estos problemas e igualmente estimular tendencias hacia la participación propositiva de la ciudadanía alrededor de los procesos fundamentales desde los que se construyen sociedad y democracia en los países como el nuestro, llamados países de la periferia.

✘

